

# Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 11

## Pactos

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 11, Excursus de Convenios.

Hola. En este segmento, nos alejaremos del libro de Josué y hablaremos sobre lo que yo vería como un marco importante de lo que llamaríamos teología bíblica. Me gusta verlo en términos de los pactos principales de la Biblia. En realidad, todos estos pactos están en el Antiguo Testamento, incluso en el Nuevo.

El Antiguo Testamento apunta hacia el Nuevo. Quiero hablar de cada uno, o al menos del pacto abrahámico y las cosas que surgen de él, como una manera de establecer el marco para los tres libros sobre los que estamos disertando aquí. Estamos en el libro de Josué, y hay cosas importantes del pacto abrahámico que se desarrollan en el libro de Josué.

En el libro de Jueces, cosas similares, pero también algunas importantes, que miran hacia el pacto davídico en el libro de Jueces, y también en el libro de Rut. Este segmento será aplicable a los tres libros como establecimiento del marco y preparación del escenario. Para empezar, me gustaría empezar mirando el pacto abrahámico.

Si tiene sus Biblias, tómelas y ábralas en Génesis capítulo 12. Veremos el texto allí. Sólo para propósitos más amplios, el texto principal del pacto abrahámico en Génesis probablemente sería Génesis 12, 15 y 17.

Hay muchos otros lugares donde se reiteran otras cosas, pero esos son los textos principales que, si se quiere hacer un estudio más profundo, serían esos. Una cosa que hago en mis clases es asignar a los estudiantes la tarea de leer esos capítulos y hacer una lista de todas las cosas que Dios tiene la intención de darle a Abraham o hacer por él. Hay una gran abundancia de cosas, 15 o 20 elementos que normalmente se nos ocurren.

Veremos algunos de ellos aquí mientras analizamos el pacto. Comenzaremos mirando Génesis 12. Particularmente los primeros tres versículos preparan el escenario.

Para poner el trasfondo de eso, miraremos hacia atrás al final del capítulo 11 y les recordaremos que Abraham, su nombre original era Abram, y su padre era Taré, capítulo 11, versos 27 y siguientes. Abram originalmente era de Ur, pero se crió con

su padre, Taré, en el norte de Mesopotamia, en un lugar llamado Harán. Ahí es donde Dios lo llamó.

Su padre, Taré, murió en Harán, capítulo 11, verso 32. Ahora en el capítulo 12, versos 1 al 3, vemos las primeras palabras que Dios le habla a Abram. Los revisaremos y haremos algunos comentarios aquí.

En el capítulo 12, versículo 1, el Señor le dijo a Abram, ve de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De nuevo, tal vez para recordarles el mapa. Muy fuera de escala, pero Abram ha estado en Ur en el sur y está aquí cerca de Harán en alguna parte.

Esto debería estar más lejos por aquí. Él dice, ve a la tierra que te mostraré, que es la tierra de Canaán, aquí. Seguiré leyendo y luego volveremos y haremos algunos comentarios.

El versículo 2 dice, y haré de ti una gran nación y te bendeciré y engrandeceré tu nombre para que seas una bendición. Bendeciré al que te bendiga y al que te deshonre, maldeciré y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. No sé si notaron un poco de énfasis en la forma en que leí el texto, mi lectura dramática, pero eso no lo hice solo por capricho, sino que lo hice porque estaba tratando de reflejar la construcción gramatical en hebreo detrás de esos verbos. En los versículos 2 y 3. Hay una serie de cinco verbos, tres de ellos en el versículo 2, que en hebreo se llaman cohortativos.

Las cohortes tienen un énfasis especial y por eso intenté enfatizarlo aquí. El punto aquí es que Dios está diciendo, tengo la intención de hacer estas cosas y el subtexto es que nadie puede detenerme. Podríamos parafrasear diciendo: Definitivamente tengo la intención de hacer de vosotros una gran nación, versículo 2. Definitivamente tengo la intención de bendeciros. Definitivamente pretendo engrandecer tu nombre, versículo 3. Definitivamente pretendo bendecir a los que te bendicen y al que te deshonra, definitivamente pretendo maldecir. Esa es la idea.

En otras palabras, muestra que Dios está poniendo en marcha este gran pacto y es el medio por el cual traerá bendiciones a las naciones y a toda la tierra.

Es iniciativa de Dios y nadie lo va a detener. En esencia, es un pacto incondicional. Dios está haciendo esto, nadie puede detenerlo.

Los individuos pueden optar por participar o no, lo veremos más adelante, pero el marco del pacto no va a colapsar sólo por la desobediencia de un individuo. Otra cosa que señalaré, al final del versículo 2, muchas versiones dicen algo como esto, te bendeciré, te haré una gran nación, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Literalmente en hebreo dice, y sé una bendición.

Es una orden. La versión King James lo dice así. Creo que el New American Standard tiene una nota a pie de página al margen que dice eso.

Ese tipo de construcción con el y luego lo que se llama infinitivo absoluto del verbo to be se usa de una manera que podríamos llamar cláusula de propósito o resultado. No son solo cuatro cosas, te haré una gran nación, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Más bien, dice que las tres primeras cosas tienen el propósito de la cuarta, con el resultado de que la cuarta entra en juego.

Es decir, Dios va a hacer de Abraham una gran nación, bendecirlo, engrandecer su nombre, no sólo por su propio bien, sino con el propósito de que, al final del versículo 2, sea una bendición. Los demás entienden el subtexto. De inmediato, al comienzo de toda esta gran sección sobre las promesas de Dios a Abraham, queda claro que Dios quiere usar a Abraham como un medio para bendecir a otros.

Abraham será el destinatario de la bendición, pero también el medio de bendecir a los demás. Esto tiene sus raíces en la primera parte del Génesis, en Génesis 3, cuando Dios le habla a la serpiente y le dice que habrá un conflicto entre él y la mujer, y su simiente y la simiente de ella, y la simiente de la mujer. triunfará sobre la simiente de la serpiente misma, Génesis 3, versículo 15. Ese es como el primer rayo de esperanza en el Antiguo Testamento, en la Biblia, después de que el pecado ha entrado en el mundo.

Es muy amplio, muy indiferenciado, muy vago, pero ahora este texto aquí es el comienzo de enfocarlo más y hacerlo más explícito, que Dios va a lograr la victoria sobre la serpiente a través del linaje de Abraham, y hay ser bendiciones para los demás. Ahora, si no entendimos eso al final del versículo 2, lo vemos muy claramente en el versículo 3, porque el versículo 3 dice, bendeciré a los que te bendigan, y al otro lado, al que te deshonra, lo maldeciré. , y entonces en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Ahora, obviamente, desde nuestra perspectiva en la era del Nuevo Testamento, podemos mirar hacia atrás y ver que la bendición sobre las naciones y la bendición sobre la tierra y todos los pueblos ha venido a través de Cristo, su vida y obra y su muerte y resurrección, pero a lo largo de Por cierto, a través del Antiguo Testamento mismo, a medida que avanzamos, podemos ver a Abraham, Abraham mismo, por ejemplo, fue una bendición en varias ocasiones, y vemos a los israelitas siendo una bendición para, por ejemplo, Rahab. , como alguien que vino a abrazar la fe de Israel.

Jonás lleva el mensaje y es un medio de bendición para la nación de Asiria, Nínive. Y entonces, a veces tenemos la impresión de que Dios se limita a un interés en Israel en el Antiguo Testamento y los gentiles en el Nuevo, pero desde el principio, aquí en Génesis 12, vemos que Abraham y sus descendientes tienen la intención de ser una

bendición para los demás y traer una bendición al mundo, no sólo a su propia nación miope y nacionalista. Jonás, el hombre, indicó ese tipo de perspectiva.

Lo estaba, envidiaba que los ninivitas recibieran una bendición de Dios, pero el libro de Jonás nos cuenta una historia más amplia. Y eso tiene sus raíces aquí en Génesis 12. Entonces, ¿qué es lo que Dios le va a hacer a Abraham? Él hará de él una gran nación, lo bendecirá, hará grande su nombre.

Eso será a través de los descendientes. En el capítulo 12, verso 7, menciona que le va a dar la tierra. El Señor le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.

Abraham construye allí un altar. Pasamos al siguiente capítulo, el capítulo 15, le habla de la semilla. Los descendientes estarán allí.

Vuelve a mencionar la tierra. Y permítanme señalar el capítulo 15. Del que él habla, que Dios le habla a Abraham en el versículo 12 y siguientes acerca de su descendencia y que serán extranjeros.

Serán extranjeros. Ellos mismos serán los Ger en una tierra extranjera. Obviamente, luego descubrimos que será Egipto, pero lo traerán de regreso después de 400 años.

Dios va a traer juicio sobre ellos. Y dice en el versículo 16, capítulo 15, que ellos, sus descendientes, volverán en la cuarta generación porque la iniquidad de los amorreos aún no está completa. Los amorreos es otra palabra para los cananeos.

Y aquí tenemos un adelanto de lo que sucederá en el libro de Josué cuando Dios los traiga de regreso a esa tierra y vaya a usar, esencialmente usar a Israel, como su instrumento contra los cananeos. Parece que Dios va a tener paciencia y esperar. Pero llegará el momento en que el pecado de los amorreos alcance el punto de inflexión en el que Dios no diga más.

Y eso es lo que vemos en el libro de Jueces y en el libro de Josué. Ahora, ese es el primer gran pacto. Ese es el primer gran pilar de la teología del Antiguo Testamento, la teología bíblica.

El segundo gran pilar es lo que llamamos el pacto mosaico. Y esto es todo el gran cuerpo de literatura que encontramos en Éxodo y Levítico, Números y Deuteronomio. Eso es a lo que se hace referencia en el libro de Josué una y otra vez.

Este libro de la ley no se apartará de vuestra boca y mantienen un pacto al final del libro de obedecer la ley y cosas así. Entonces, esto tiene enormes implicaciones para la vida en Israel a través de las generaciones. Y se hace referencia a esto una y otra vez a lo largo del resto de las Escrituras, seguramente a lo largo del resto del Antiguo Testamento.

Se celebra. Vemos en el Salmo 119, por ejemplo, el Salmo más largo, el capítulo más largo de la Biblia. Casi cada versículo de ese Salmo, 176 versículos, menciona la palabra de Dios, la ley de Dios, sus estatutos, sus ordenanzas, mandamientos, etc.

Y eso es algo que el verdadero creyente debe aceptar como fuente de vida para ellos. El apóstol Pablo parece hablar del pacto mosaico como algo que debemos evitar y algo que debemos superar y como algo que nos ata. Pero incluso Pablo también tiene cosas buenas que decir al respecto.

Y creo que podemos, sin entrar en detalles, hay lugares en el Antiguo Testamento que hablan de que Israel circuncidó su corazón. Y esa sería la idea de una actitud interna del corazón, no de sacrificios externos según el pacto. Entonces, incluso esa dicotomía de la que a veces escuchamos, que la salvación del Antiguo Testamento fue a través de obras o sacrificios, cosas externas, es desmentida y contradicha por otros textos del Antiguo Testamento.

Deuteronomio 10, alrededor del versículo 15 o 16, habla de circuncidar el corazón. Jeremías capítulo 4, versículo 4, menciona ese y varios otros lugares. Y así, el propio Antiguo Testamento es consciente de la idea de mantener la fe como núcleo de eso.

El guardar los mandamientos es el indicador externo de eso. Creo que esa es la misma perspectiva que vemos en las tensiones entre el énfasis del apóstol Pablo en que la salvación es sólo por fe, no por obras. Y, sin embargo, Santiago habla de que la fe sin obras está muerta.

Eso es lo mismo que vemos en el Antiguo Testamento. Ahora, hay un versículo muy crítico en Génesis 26 que nos ayuda a ver la relación entre los pactos abrahámico y mosaico. Entonces, pasemos a eso.

Vaya a Génesis 26 en los primeros versículos. En este punto, Abraham ha muerto e Isaac, ya sabes, es su hijo. Y Dios le reitera a Isaac el núcleo de las muchas promesas que le había hecho a Abraham anteriormente.

Y ese es el núcleo de eso que está en los versículos 3 al 5. Y entonces, en el versículo 3, Dios le dice a Isaac, permanece en esta tierra. Estaré contigo. Existe la promesa de una relación.

Yo te bendeciré. A ti y a tu descendencia te daré todas estas tierras. Entonces, está la descendencia, está la tierra.

Confirmaré el juramento que le hice a Abraham, tu padre. Así que eso continuó. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo.

Dales todas las tierras. Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra. Esos son todos los ecos de Génesis 12, 15, 17.

Pero ahora en lo que realmente quiero centrarme aquí es en el versículo 5. Y todo esto se debe a que Abraham obedeció mi voz. Y luego observe la secuencia de palabras que siguen aquí. En mi versión dice que guardó mi cargo, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

Abraham, dice Dios, Abraham guardó mi cargo, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. Ahora, si nos fijamos en el Salmo 119, todas esas palabras se encuentran en referencia a la ley mosaica, el pacto mosaico. Y aquí hay un problema de cronología porque Abraham vivió cientos de años antes que Moisés.

Entonces, ¿cómo puede ser que Abraham guardara la ley cuando no había ley? Darle. La única exigencia que se le hizo a Abraham fue que siguiera al Señor, obedeciera y se circuncidara. Pero la eliminación de eso en términos de todas las cosas conductuales que hacer y mantener, etc., no se produce hasta siglos después.

Y creo que ese es un indicador realmente importante para nosotros porque muestra que Abraham, en su propia relación con Dios, vivió su vida de una manera que siglos después, se podría decir que guardó la ley. No tenía la ley, pero su relación de fe con Dios se expresaba de una manera que podía juzgarse después del hecho como si hubiera guardado la ley. Entonces, creo que esto nos ayuda a ver esto.

Es por eso que he escrito la relación entre estos pactos de esta manera, es decir, que la ley mosaica muestra cómo se debía vivir la vida bajo el pacto abrahámico. Por muy masivo que fuera el pacto mosaico, está aclarando cómo se debía vivir la vida en fe, una relación de fe con Dios. Entonces, en ese sentido, está subordinado al pacto abrahámico y cuenta más sobre los detalles esenciales .

Ahora, si volvemos al capítulo 17, quiero centrarme en otro aspecto de las promesas a Abraham. En el capítulo 17, versículo 6, está en medio de una lista de cosas que Dios le está diciendo a Abraham que le va a dar o hacer por él. En el versículo 6, capítulo 17 dice: Yo os haré muy fructíferos.

Os convertiré en naciones. En otras palabras, de ti procederán los descendientes y los reyes. Entonces, observe que parte de la bendición, parte integrante de los 15 o 20 elementos que podemos enumerar sobre lo que Dios está planeando hacer para Abraham, es que los reyes vendrán de esa línea.

Y yo diría que eso es parte integrante de las bendiciones. No son 18 bendiciones y una espina, ni una maldición arrojada allí. Oh, voy a maldecirte con los reyes que vienen de tu linaje.

No, es parte integrante de las bendiciones. Lo reitera cuando le habla a Abraham sobre Sara. Y entonces, en el versículo 16, Dios dice: La bendeciré y además te daré un hijo de ella.

La bendeciré. Ella se convertirá en naciones y de ella saldrán reyes de pueblos. De nuevo, hay una promesa de los reyes.

Y luego, en el capítulo 35, un par de generaciones después, tenemos a Dios hablándole a Jacob, el descendiente de Abraham. Y en el versículo 11 tenemos algo similar. Dios le dice a Jacob: Yo soy el Dios todopoderoso.

Soy El Shaddai. Sed fructíferos, multiplicaos una nación y un conjunto de naciones saldrá de ti y reyes saldrán de tu propio cuerpo. Eso es realmente interesante porque podemos ver desde el principio que parte integral de lo que Dios pretendía hacer por Abraham y sus descendientes era que hubiera reyes que vinieran de su linaje.

Ahora, obviamente hay reyes de algunas de las naciones, los edomitas y otros que en cierto modo vinieron de esa línea, pero también se refiere a reyes que salieron de la línea de Israel misma. Parte integrante de las bendiciones. Avancemos un poco hasta el capítulo 49 de Génesis, y tenemos a Jacob ahora al final de su vida cuando tiene sus 12 hijos y todos se han reunido en Egipto.

Ha reunido a sus hijos alrededor de sí y está pronunciando una bendición sobre cada uno de los hijos. Y si miras el capítulo, está escrito en forma poética. Hay uno o dos versos para la mayoría de los hijos de aquí está la bendición, comenzando con el mayor hasta el menor.

Y se destacan un par de bendiciones. La bendición sobre José en los versículos 22 al 26 es especialmente prominente. Y eso no es sorprendente porque José ha sido el héroe del último tercio del libro del Génesis.

Pero la bendición sobre Judá en los versículos 8 al 12 también es muy destacada. Y eso es un poco más sorprendente porque Judá, cuando lo conocemos por primera vez en el capítulo 38, está haciendo algunas cosas malas. Lo seduce su nuera disfrazada de prostituta.

Pero en diferentes momentos, cuando hay idas y venidas con Egipto y José allí, Judá da un paso al frente y dice las cosas correctas y es recompensado con una buena bendición. Entonces, veamos ese pasaje. Génesis 49 versículo 8. Judá, tus hermanos te alabarán.

Tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos. Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti. Esto es una ironía porque anteriormente en el capítulo 37, José tuvo estos sueños en los que los hijos se inclinaban ante él.

Y por supuesto, hicieron eso cuando bajaron y José ocupaba un lugar destacado en la corte del Faraón. Se inclinaron ante él. Pero ahora la bendición mira hacia el futuro, hacia un tiempo en el que la autoridad será transferida o residir más en la línea de Judá, no en José.

Entonces, veamos el versículo 10. Dice que el cetro no será quitado de Judá, ni el bastón de mando de entre sus pies. Y así, el cetro es el símbolo de la autoridad del rey.

Vara grande, elegantemente decorada en la mayoría de las culturas. Y luego dice, hay diferentes versiones leídas de diferentes maneras en esta tercera línea del versículo 10. King James y NASB dicen hasta que venga Siloh.

NVI y otros dicen hasta que venga a quien pertenece. Y NVI dice hasta que le llegue el tributo. Yo iría con la lectura de la NVI hasta que llegue a quien le corresponde.

En otras palabras, ahí está este cetro esperando a un destinatario digno. Y miramos hacia el camino y podemos ver que Cristo ciertamente es eso. Probablemente podamos ver a David antes como el heredero legítimo de esa autoridad real.

Pero independientemente de cómo traduzcamos esa tercera línea, el punto central del versículo 10 es que la autoridad real debe residir en Judá. Entonces, vemos las promesas indiferenciadas de reyes provenientes del linaje de Abraham anteriormente en el libro. Aquí ahora está enfocado y aprendemos que será del linaje de Judá que esto sucederá.

Entonces, miramos hacia adelante y tenemos a los primeros reyes siglos después, Saúl, David, etc. Y hay una línea de enseñanza que ciertamente aprendí mientras crecía, y que está muy extendida en la academia académica así como en la iglesia, que cuando Israel pidió un rey, fue algo incorrecto y que la intención de Dios de que Israel nunca debería tener un rey. Mi punto de vista, que explicaremos en unos minutos, es que no, la institución de la realeza fue parte del plan de Dios y de la idea de Dios desde el principio.

Lo vemos aquí en estos pasajes del Génesis. Y entonces, tendremos que interpretar la petición del rey en Samuel que fue una petición pecaminosa. Tendremos que interpretar eso a la luz de lo que vemos aquí en estos pasajes anteriores.

Y entonces, intentaremos hacer eso a medida que avancemos. Entonces, siguiendo esta línea de realeza, que en cierto modo conduce al pacto davídico, tiene sus raíces en el pacto abrahámico, y hay un pasaje muy importante en el libro de Deuteronomio al que ahora debemos recurrir. Así que abran sus Biblias en Deuteronomio capítulo 17 y veremos algo allí.

Y en el capítulo 17, si tienes una Biblia que tiene títulos, probablemente tengas un título entre los versículos 13 y 14 que dice algo sobre la ley del rey, el rey, o algo así. Y los versículos 14 al 20, Deuteronomio 17, miran hacia el tiempo cuando tendrán un rey. Entonces, si recuerdan, el libro de Deuteronomio es Moisés mirando hacia atrás a lo que Dios ha hecho por ellos y mirando hacia adelante, hablando a la segunda generación que había salido de Egipto.

Moisés mirando hacia la vida en la tierra. Él no estará con ellos, y este es uno de esos pasajes en los que mira hacia adelante y le advierte sobre algunas cosas. Así que veamos lo que dice.

Versículo 14, Deuteronomio 17, cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te da, y la poseas y habites en ella, y luego digas: Pondré rey sobre mí como todas las naciones que están alrededor de mí. . Entonces, Moisés, en su época, alrededor del 1400 a. C., anticipó un tiempo en el que los israelitas dirían: necesitamos un rey como las naciones que nos rodean. Desde nuestra perspectiva, miramos hacia atrás y vemos que eso sucedió en los días de David unos 400 años después.

Pero ahora creo que es realmente interesante ver la respuesta de Dios aquí a través de Moisés porque Dios no dice, no, no deberías tener un rey. Más bien, el versículo 15 dice: "Podéis ciertamente poner sobre vosotros un rey como todas las naciones". Lo siento, es posible que pongas un rey sobre ti.

La sintaxis en hebreo es una declaración enfática. La NVI dice: "Asegúrate de poner un rey sobre ti", y creo que eso malinterpreta las cosas. Es más un énfasis.

En hebreo, es un infinitivo absoluto más un imperfecto, som tasim , y básicamente dice, sí, adelante, hazlo. Esto es algo que quiero que hagas. Entonces Dios les está dando permiso para tener al rey.

Es parte de su plan, pero hay una condición. Hay condiciones, y hay alrededor de seis condiciones ahora en los siguientes versículos que circunscriben la clase de rey que Israel debe tener en contraposición a la clase de rey que está en las naciones. Entonces, número uno, a mitad del versículo 16, tiene que ser alguien que el Señor, su Dios, elegiría.

No puede ser cualquiera. Y entonces, si recuerdan la historia bíblica en el libro de Jueces, hay uno de los hijos de Gedeón llamado Abimelec, que mata a sus 70 hermanos, uno escapa, y Abimelec se erige como rey, y reina como rey durante tres años. y luego es asesinado. Pero la Biblia nunca lo consideró, y así técnicamente, Abimelec podría ser visto como el primer rey de Israel, pero la Biblia nunca lo trata de esa manera porque Dios no lo eligió.

Se erigió en rey con su propia autoridad. El primer criterio, Dios tiene que elegir al rey. El segundo criterio, al final del versículo 16, tiene que ser alguien de entre sus hermanos a quien le pongan rey sobre ellos, no un extranjero.

Entonces, tiene que ser un segundo criterio israelita. El tercer criterio es que no debes adquirir muchos caballos para ti ni hacer que el pueblo regrese a Egipto para adquirir muchos caballos. Así que nos detendremos en esa primera parte.

El rey no debe adquirir muchos caballos, ni multiplicar caballos para sí. ¿Y qué hay detrás de eso? Y mi lado caprichoso dice, bueno, Dios no quería que apostaran en las carreras de caballos, apuestas en las carreras de caballos, pero en realidad no es eso. Básicamente, los caballos eran la columna vertebral del ejército en las sociedades antiguas, especialmente en Egipto, en muchos lugares tiraban de los carros, y los carros eran el principal, una especie de equivalente antiguo de los tanques.

Así que permítanme hacer un dibujo aquí para ustedes que ilustra esto. Esta es mi interpretación de algo que se encuentra en una pintura egipcia en uno de los templos. Muestra al faraón en su carro.

Esta es mi horrible representación artística del faraón en su carro. El caballo tira del carro. Quizás sea una yegua demasiado preñada.

Necesitamos hacerlo mejor. Pero esto es parte de un mural más grande. Pero el punto es que también muestra a los enemigos contra los que está luchando.

Y aquí están los enemigos. Muestra el caballo del faraón pisoteando a los enemigos, y están claramente en una escala diferente. Y el punto de esto es que el faraón es un gran guerrero.

Él es el gran conquistador de los enemigos. Es el hombre número uno de la sociedad. Y este es el modelo que encontramos en todo el Cercano Oriente.

Esto se ve en la iconografía, las imágenes de Asiria y Babilonia y los relieves que dejaron en sus edificios. Lo ves en Egipto. También lo ves en los textos que dejaron los faraones y los reyes asirios y babilónicos.

Se retrataron a sí mismos como los más grandes de la sociedad y así sucesivamente. Entonces, la forma predeterminada de cómo debía ser un rey en el antiguo Cercano Oriente era que el rey era el gran guerrero, o por otro lado, el guerrero más grande era el que ascendía para convertirse en rey. Y eso es lo que Dios está diciendo aquí que el rey israelita no debería hacer.

El rey israelita no debería multiplicar los caballos. El rey israelita no iba a ser este modelo. ¿Por qué? Bueno, sabemos que normalmente cuando Israel se enfrenta al enemigo, Dios es quien le da la victoria.

Y el líder, ya sea Moisés, Josué, David o cualquier otro, no debe exaltarse a sí mismo, sino darle el crédito a Dios. Hay toda una teología en el Antiguo Testamento donde hablamos de que Dios es el guerrero, la teología del guerrero divino de que Dios es el que trae las victorias, y así sucesivamente. Así que eso es algo profundamente contracultural que el rey israelita debe ser.

No debe ser como las naciones. Eso es lo que hay detrás de esta idea. Y entonces, lo que Israel estaba pidiendo, lo descubrimos más tarde, querían un rey como las naciones.

Querían un rey así. Pero Dios quería un tipo diferente de rey. Entonces, continuemos.

Al final del versículo 16, dice, no hagas que el pueblo regrese a Egipto para adquirir muchos caballos. Ya que el Señor os ha dicho, nunca más volveréis por ese camino. Entonces, el tercer punto es que no deberían adquirir muchos caballos.

El cuarto punto es no intentar hacer alianzas extranjeras que puedan ayudarlo. No vuelvas a Egipto, confía en ellos. Nuevamente, el subtexto es confiar en mí, confiar en el Señor.

Triste e irónicamente, cientos de años después, en los días de Jeremías, Babilonia estaba amenazando a Israel y Jerusalén y Jeremías les aconsejó diciendo: ha llegado el momento en que Dios los llevará a Babilonia y los usará como castigo para ti. Pero Dios te traerá de regreso dentro de 70 años. Y entonces no te resistas.

Ve a Babilonia, construye casas allí, echa raíces, florece donde estás plantado y Dios te traerá de regreso a su debido tiempo. Sin embargo, había una facción en Jerusalén que quería hacer una alianza con Egipto. E irónica y tristemente secuestraron a Jeremías y bajaron a Egipto.

Allí murió Jeremías. Entonces esa es una ilustración de la prohibición aquí. Fueron en contra de eso.

Entonces, el cuarto punto es no hacer alianzas con el extranjero. Quinto punto, versículo 17, no tomará muchas mujeres para sí, no sea que su corazón se desvíe. Entonces, la idea típica aquí es que el rey está haciendo alianzas extranjeras y tal vez intercambien hijas.

Y si me he casado con tu hija y tú eres el rey extranjero, lo más probable es que no ataque a tu nación. Y luego el sexto punto, ni adquirirá para sí plata y oro en exceso. O en algunas versiones dicen, ni multiplicará la plata y el oro.

Por tanto, el rey no debe intentar enriquecerse. Ahora, cada vez que leo este pasaje y llego a este punto, me viene a la mente una especie de imagen holográfica, y estoy seguro de que la mayoría de ustedes estarán pensando lo mismo, espero, que es Salomón . . El rey Salomón tuvo cientos de esposas, miles de caballos, cientos de esposas y grandes riquezas.

Entonces, Salomón era el antitipo perfecto del rey ideal aquí en Deuteronomio. Ahora Salomón fue un gran hombre, hizo cosas maravillosas, fue muy sabio, Dios lo bendijo, escribió muchos proverbios y demás, pero fundamentalmente al final de su vida fracasó precisamente por las esposas que le quitaron el corazón. El Señor. Primera de Reyes capítulo 11 decía que amaba a muchas mujeres extranjeras, incluyendo a la hija de Faraón e hijas de otras naciones de las cuales Dios dijo precisamente que no debías casarte con ellas y así sucesivamente.

Entonces, Salomón es un ejemplo trágico del tipo de rey que no se prescribe aquí. Así que sólo quiero dejar claro que hay un sexto criterio para el rey israelita que es, nuevamente, un criterio profundamente contracultural, e Israel debe sobresalir y alejarse de las prácticas de los extranjeros de muchas maneras diferentes. Verás en las formas en que adoraron, y adoraron a un Dios en lugar de muchos, los sacrificios y todo eso, pero también en la clase de rey que tendrían, y la clase de rey que tendrían sería muy diferente de los reyes y las naciones.

Ahora todo eso es el prefacio de lo que veríamos en el libro de Jueces, y vayamos ahora al libro de Jueces y señalemos un par de cosas. Si nos dirigimos al capítulo 8 de Jueces, veremos aquí un pasaje que tiene cierta relevancia. Primero, el contexto aquí es que Jueces 6 al 8 son la historia de Gedeón, uno de los jueces, y Gedeón era un gran hombre.

Él derribó altares, altares paganos en el capítulo 6, y en el capítulo 7, tenemos la pequeña historia de Gedeón con el ejército, tiene 32.000 hombres, y Dios dice que son demasiados, entonces dejaron que el que quisiera irse a casa se fuera a casa, termina con 10,000, pero nuevamente, Dios dice que hay demasiados, y tienen que pasar la prueba bebiendo de cierta manera del libro, y termina con solo 300, y hay miles de madianitas a los que van. contra los que luchar, y por eso el objetivo de esta historia es que con solo 300 hombres contra estos miles, si llega la victoria, por supuesto, generalmente podemos predecir que la victoria vendrá para Israel si Dios está de su lado. . Si llega la victoria, será claramente porque Dios les ha dado la victoria, no por nada propio. Entonces, en el capítulo 8, vemos la batalla y ganan, por supuesto, y capturan al rey y demás, pero quiero centrarme ahora en las consecuencias de la batalla, y especialmente en Jueces 8, versículos 22 y 23.

Entonces, el versículo 22 dice, los hombres de Israel le dijeron a Gedeón, esto es otra vez después que el polvo se calmó, ganaron la batalla, dijeron, gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo, tu nieto también, sé nuestro rey. Le preguntan a Gedeón si creen que debería ser rey y ¿por qué? Dice porque has salvado la tierra de la mano de Madián. Enorme ironía aquí.

Estos hombres son idiotas. Han alterado totalmente la lección del capítulo 7 con los 300, y este es el tipo de rey que quieren. Ven a Gedeón como el héroe conquistador y, por eso, debería ser su rey.

Entonces, los hombres de Gedeón están ilustrando precisamente el tipo de actitud equivocada respecto de quién debería ser el rey. Entonces, hay que reconocer que Gideon dice todo lo correcto. En el versículo 23, él dice, no, no seré señor sobre vosotros.

Mi hijo no os señoreará porque Yahweh, el Señor, os señoreará. Así que eso es lo correcto. Si quieres que sea rey porque soy un gran guerrero, no, sé lo suficiente para saber que es Dios quien dio la victoria y él debe ser nuestro rey.

Entonces, dijo las cosas correctas, pero no estoy convencido de que su corazón estuviera totalmente en eso porque inmediatamente después de esto, comienza a actuar como un rey. En el versículo 24, le dice que les traiga todas sus riquezas. Termina haciendo un efod con eso, sea lo que sea, y se convirtió en una trampa para él y su familia.

En el versículo 27, todo Israel se prostituyó tras él, se prostituyó tras él, se convirtió en una trampa para Gedeón y su familia. Entonces, en cierto sentido, él estaba actuando como su líder, diciendo, tráeme tus cosas y actuando como un rey. Y luego, irónicamente, tiene 72 hijos, y uno de ellos, en el versículo 31, tiene una concubina que le dio un hijo y lo llamó Abimelec.

Y sólo para darles una pequeña lección de hebreo, la mayoría de ustedes conocen esta palabra. Esta es una palabra aramea que significa padre y papá. Encuentre eso en el Nuevo Testamento.

La palabra hebrea para padre es similar. Es solo Av. Y luego, si tienes una l al final, significa mi padre.

Y luego, si tienes esta palabra después, la palabra Melech es la palabra rey. Entonces, Gedeón nombra a su hijo, mi padre es rey, o mi padre el rey. Creo que hay una gran ironía ahí.

Entonces, aunque Gideon dijo las palabras correctas, no terminó bien, digámoslo de esa manera. Y luego, por supuesto, su hijo Abimelec es quien se erige como rey en el capítulo 9, y eso lo hemos mencionado antes. Así que aquí tenemos un ejemplo desarrollado en una historia donde la imagen del rey, del rey ideal Deuteronomio 6-17 es el telón de fondo de esta historia.

Y haremos una cosa más con los jueces. Y eso es, veamos el final del libro. Y aquí hay una serie de declaraciones repetidas.

Y comenzamos con el capítulo 17, versículo 6. Y el 17, versículo 6 dice, en aquellos días, no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía. Ningún rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien.

Capítulo 18, verso 1, en aquellos días, no había rey en Israel. Capítulo 19, versículo 1, en aquellos días, no había rey en Israel, como que establece el contexto. Pero luego el libro termina con la misma nota, igual que 17, versículo 6. Capítulo 21, versículo 25 dice, en aquellos días, no había rey en Israel.

Cada uno hacía lo que bien le parecía. Ahora, daremos una conferencia sobre el libro de los jueces en esta serie de grabaciones. Veremos que hay una especie de trayectoria descendente en la vida de Israel a lo largo de esos años.

Hay una especie de ciclo repetido. Pensaría en el ciclo repetido de esta manera. No pensaría en el ciclo repetido así, sino más bien así.

Es un ciclo descendente desde el punto de vista moral y ético. Y así, las historias al final del libro empeoran cada vez más. Y finalmente llega a este punto final, y el autor del libro dice, las cosas han llegado a este punto porque no hay un rey piadoso en Israel.

Cada quien hace lo que quiere. Entonces, a veces se debate esta frase, hacer lo correcto ante sus propios ojos. Algunos eruditos, incluido uno de mis profesores en mi trabajo doctoral, argumentaron que hacer lo correcto ante sus propios ojos era algo bueno, y que este era el período de paz y armonía a lo largo de la historia de Israel cuando no había rey.

Y cuando vinieron los reyes, esto fue algo malo. Pero yo diría, la mayoría de los académicos dirían que no, que esto es algo malo. Y hacer lo correcto ante sus propios ojos, en lugar de hacer lo correcto ante los ojos del Señor.

El término hacer lo correcto ante los ojos de Blank aparece 40 veces en el Antiguo Testamento, 30 veces hacer lo correcto ante los ojos de Dios y las otras veces hacer lo correcto ante sus propios ojos. Un par de veces, hacer lo correcto ante sus propios

ojos es una especie de neutral, algo así como, ¿quieres las zanahorias o los guisantes? Haz lo que bien te parezca. Puedes decidir.

No es la gran cosa. Pero las otras veces, las otras ocho veces, siempre es algo malo. Es en contraste con hacer lo correcto ante los ojos de Dios.

Entonces, creo que el autor aquí está diciendo que las cosas están tan mal porque a todos les va bien ante sus propios ojos. ¿Y por qué les va bien ante sus propios ojos? Es porque no existe un rey piadoso como líder, como modelo. Necesito que mantengas tus dedos aquí en este pasaje.

Y quiero llevarlos de regreso al pasaje de Deuteronomio porque me disculpo por haber olvidado decir una cosa sobre el texto allí. Entonces, lo mantendremos aquí, volvamos a Deuteronomio 12, 17. Y entonces miramos esta lista de las cosas que el rey no debe ser ni hacer, Deuteronomio 17, versículos 15 al 17.

Pero ahora, los versículos 18 al 20 son las cosas que el rey piadoso debe hacer, debe ser. Y entonces no deben casarse, ya sabes, multiplicar caballos, esposas, casarse, etc., etc. Más bien, lo que el rey debe hacer, dice el versículo 18, cuando se siente en su reino, escribirá para sí mismo. en un libro una copia de esta ley, aprobada por los sacerdotes levitas.

Estará con él. Leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios, guardando todas las palabras de esta ley, estos estatutos, cumpliéndolos, para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos, para que No podrá desviarse de los mandamientos ni a derecha ni a izquierda, para que pueda permanecer mucho tiempo en su reino, él y sus hijos en Israel. Entonces, ¿cuál es la clave del éxito del rey piadoso? Debe estar arraigado en la Palabra de Dios.

Debe estar arraigado en la Torá, la ley, y esa es la clave del éxito. Entonces, la clave del éxito no es ser el gran guerrero. La clave del éxito depende de Dios.

Ahora volvamos al pasaje del juez, ese es el telón de fondo. Y creo que el autor de Jueces está diciendo que cada uno está haciendo lo correcto ante sus propios ojos, porque no había un rey en su lugar, un rey piadoso que fuera el modelo para guardar la Palabra de Dios, siguiendo al Señor. El rey no debe ser el modelo del gran guerrero.

Dios es su guerrero. Dependen de Dios y el rey debe ser un modelo. A veces pensamos en el Antiguo Testamento acerca de los oficios de sacerdotes, jueces, reyes y profetas, y los sacerdotes y profetas especialmente son los oficios espirituales.

El rey y los jueces son cargos más políticos y administrativos. Pero yo diría que incluso los jueces y los reyes tenían una función espiritual para ellos, especialmente los reyes, quienes deben ser modelos y líderes al estar arraigados en la Palabra de Dios. Entonces, en cierto sentido, podríamos darle la vuelta a esto, el último versículo de Jueces, y decir, como no hay rey en Israel, cada uno hace lo que le parece bien, porque no hay un rey piadoso.

O por otro lado, si hubiera habido un rey piadoso en Israel, las cosas no habrían llegado a este punto. Y entonces, de alguna manera, el resumen del mensaje del libro de Jueces es que el autor agita una banderita y dice: necesitamos un rey. Necesitamos un rey piadoso para contrarrestar este tipo de personas que hacen lo que quieren.

Eso es parte de esto. Así que, en última instancia, estamos llegando al pacto davídico. Finalmente, lo último que haremos aquí en este segmento sobre los pactos y la realeza es mirar 1 Samuel 8. Así que, por favor, vayan a eso.

Y este es el pasaje donde Israel ahora pide un rey. Está claro que es una petición pecaminosa, pero intentaremos ponerla en el contexto de lo que acabamos de ver. Entonces, 1 Samuel 8, versículo 1, dice: Y Samuel envejeció, puso a sus hijos jueces sobre Israel.

Y hay un par de problemas con eso. De inmediato, deberíamos tener el oído atento. En primer lugar, es la primera vez que alguien se encarga de nombrar un juez.

En el libro de Jueces, cada vez que surgía la necesidad, era Dios quien levantaba al siguiente juez. Entonces, Samuel se encarga de hacer esto bajo su propia autoridad. Y no debería sorprendernos entonces que empiece a desmoronarse.

En segundo lugar, parece que por primera vez alguien está intentando establecer lo que podríamos llamar una sucesión dinástica. En el libro de Jueces, se elegían jueces de todo el país. Dios los levantó independientemente unos de otros.

Pero Samuel está tratando de nombrar a sus propios hijos y establecer una línea familiar de jueces, lo que nuevamente es contrario a lo que hemos visto antes. Por lo tanto, no debería sorprendernos que las cosas se desmoronen. En el versículo 3, dice que sus hijos no anduvieron en sus caminos.

Se desviaron en pos de ganancias, etc. Y eso hace que los ancianos del pueblo vengan en los versículos 4 y 5 y le pidan a Samuel un rey. Entonces, el versículo 5 dice: He aquí, eres viejo, tus hijos no andan en tus caminos.

Entonces, nombramos un rey para que, literalmente en hebreo, dice que nos juzgue. Creo que muchas versiones dicen que nos gobierne, que nos guíe, algo así. Pero la palabra es juzgar.

Y creo que eso es significativo porque si recuerdas el libro de los Jueces, la función principal de los jueces fue que fueron creados en respuesta a una amenaza militar. Y Dios levantó al siguiente juez para ayudar contra eso. Así que aquí están pidiendo un rey que haga lo que habían hecho los jueces, es decir, que los guíe en la batalla.

La diferencia es que los jueces fueron levantados en diferentes momentos y diferentes lugares de manera ad hoc. Y luego siguieron su camino. Un rey sería alguien con una burocracia establecida, sería una institución establecida que sería una gran carga.

Y Samuel habla de eso en los versículos que siguen aquí. Entonces pidieron un juez para ellos como las naciones. ¿Entonces, qué están haciendo? Están pidiendo esto.

Piden un rey según el modelo de lo que les rodea. Entonces, no debería sorprendernos que Samuel esté enojado por esto en el versículo 6. Está disgustado. Y Dios dice en el versículo 7, no os preocupéis por eso.

Te tengo cubierto. No te están rechazando. Me están rechazando.

Muy claramente, la petición de un rey aquí en 1 Samuel 8 es un pecado. Y es un rechazo de Dios como su rey. Ahora, este es el pasaje donde aprendí, y muchas personas argumentarían que el punto es que Dios quería que nunca tuvieran un rey, que él solo debería ser su rey y nunca tener un rey humano.

Por eso aprendí que esa era una especie de segunda mejor concesión de Dios a regañadientes a la petición pecaminosa de Israel. Pero mi punto de vista hoy es más que no: el cargo de rey fue parte del plan de Dios desde el principio. Y iba a ser un tipo muy especial de realeza, un tipo de rey contracultural.

Y ese era su plan. Y la razón del problema no es el hecho de que pidieron un rey. La razón del problema es qué tipo de rey pedían, un rey según este modelo.

Entonces, Samuel le da una advertencia sobre todas las cargas que el rey va a tener en los versículos 11 al 18. Pero ahora en el versículo 19, el pueblo continúa negándose y su motivación se vuelve más clara. Entonces, versículo 19, 1 Samuel 8, el pueblo se negó a obedecer la voz de Samuel.

Dijeron: No, habrá un rey sobre nosotros para que también seamos como las naciones. Bueno, eso lo sabíamos desde el versículo cinco, que nuestro rey pueda juzgarnos. También lo sabíamos por el versículo cinco, pero la última cláusula del

versículo 20 nos da la verdadera motivación de que él pueda salir delante de nosotros y pelear nuestras batallas.

Entonces eso lo deja claro. Este es el tipo de rey que pedían. Creo que si hubieran venido a Samuel y le hubieran dicho, danos un rey que nos guíe en el estudio de la Torá, Samuel habría dicho, genial, buena idea.

De nuevo, lo que quiero decir es que no es el hecho de que pidieran un rey, sino el tipo de rey que querían. Y esa fue la razón de su pecaminosa petición. Entonces Dios comienza con la idea de que los reyes sean los medios para bendecir a las naciones a través del pacto abrahámico.

En última instancia, conduce al pacto que Dios hace con David. Puedes mirar eso por tu cuenta. Está en 2 Samuel 7. Recuerde que Saúl es el primero en ser establecido como rey, pero se pega un tiro en el pie varias veces y es rechazado como rey.

Entonces se establece David del linaje de Judá y Dios le hace grandes promesas en 2 Samuel 7, que un descendiente suyo siempre estaría en el trono. Y, por supuesto, rastreamos eso a través de los profetas y en el Nuevo Testamento como algo que conduce al gran nuevo pacto. Entonces, terminemos esto mirando el Nuevo Testamento, un pasaje, y ese está en Mateo 1. Entonces, Mateo 1 es la introducción al libro, obviamente, y tiene la genealogía de Jesús, versículos 1-17.

Y está dividido en tres grupos de 14 nombres cada uno, 42 nombres en total. Pero mira el principio. El versículo 1 es esencialmente el título del libro, pero también el título de la genealogía.

La genealogía del versículo 2 comienza con Abraham y nos lleva hasta Jesús en el versículo 16. Pero el título del libro, el título de la genealogía dice esto, el libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Ahora, todos estos nombres que siguen a este son antepasados de David.

Entonces, de esos 42 nombres, ¿por qué se eligieron esos dos para aparecer en el título del libro? Y creo que la respuesta está en esta imagen de los pactos, que Mateo está diciendo, quiero presentarles la historia del Mesías. Quiero presentar la historia del nuevo pacto anclándola en estos picos gemelos de la teología del Antiguo Testamento. Esos son pilares gemelos a lo largo del Antiguo Testamento, y eso conduce al nuevo pacto.

Y esa es la manera en que Mateo dice: no se puede entender la historia de Jesús sin comprender las promesas que Dios les hizo a David y Abraham. Y entonces, esto no es solo un símbolo de sangre descendiente de esos dos, que por supuesto lo era, pero Mateo está usando esos dos nombres para hablarnos sobre la teología que quiere construir sobre esos picos gemelos de la teología del Antiguo Testamento. .

Entonces, todo esto nos ayuda a ver el marco de los libros de los que estamos hablando en esta serie de conferencias: Josué, Jueces y Rut. Podemos ver varias cosas en ese sentido.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 11, Excursus de Convenios.